

## El número 1

«¡Grande es el Señor, el más digno de alabanza!  
Nadie puede medir su grandeza».

Salmo 145: 3, NTV

Siempre en duda alguna, la grandeza es una característica de Dios. En la Biblia se habla de la «grandeza de Dios» más de cincuenta veces.

El salmista David describe repetidamente esta característica de Dios. David experimentó la grandeza de Dios cuando estuvo frente al gigante Goliat, que atemorizaba al campamento israelita, y lo acompañó entregando en sus manos al temerario gigante cuando, joven y desarmado, se enfrentó al filisteo. También experimentó la grandeza de Dios cuando en el desierto fue perseguido por Saúl, pero siempre hubo sustento para él. Asimismo, comprobó la máxima expresión de la grandeza del Señor en el trono cuando vio a sus enemigos vencidos.

Se han generado tantas competencias en el mundo que el concepto de «grandeza» ha cambiado para la mayoría de las personas en la tierra, actualmente significa: «ser el primero y el más importante», «alcanzar el éxito a la menor edad posible», «tener el mejor puesto de trabajo», «ser una familia grande y con muchas posesiones»... Este tipo de «grandeza» es perseguido por muchos.

La «grandeza» también fue un tema de discusión entre los discípulos de Jesús. En el Evangelio de Marcos dice: «Después de llegar a Capernaúm e instalarse en una casa, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Qué venían conversando en el camino?”. Pero no le contestaron porque venían discutiendo sobre quién de ellos era el más importante» (Mar. 9: 33-34, NTV).

En el cielo, Lucifer quiso ser más que Dios, aspiraba a tener a los ángeles a sus órdenes, a tener el más alto mando, a ser obedecido por todos; sin embargo, Jesús nos mostró cuál era la verdadera grandeza: «Jesús los reunió a todos y les dijo: “Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos. Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser esclavo de los demás”» (Mar. 10: 42-44, NTV).

Jesús establece una relación entre la «grandeza» y el «servicio», la palabra «sirvo» viene del griego «diáconos» que al ser traducido significa «sirviente, servidor» haciendo referencia a un mesero. La grandeza de Dios supone proveer su ayuda a la raza humana caída aun cuando no lo merecemos.

El salmista describe el sentimiento de la humanidad al recibir las misericordias y los servicios de Dios en su angustia.

El número 1, según Jesús, vive para servir a los demás, para aliviar las cargas de la humanidad.

---

Pr. Samuel Díaz Coto,  
departamental de Comunicaciones,  
Asociación Paracentral de El Salvador.